





DECIMAS GLOSADAS

Y TROVOS PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

A' la márgen de una fuente,
solo, triste y retirado,
un amante enamorado
lloraba su dueño ausente.

Con prisiones y cadenas
triste un cautivo lloraba,
porque en la prision no hallaba
quien aliviara sus penas,
sus esperanzas agenas;
no hay cosa que le contente;
oyó tan suavemente
que un instrumento tocaba,
y que una mora cantaba
á la márgen de una fuente.

Al oir voz tan sonora,
fué el cautivo paso á paso,
se echó la cadena al brazo
sin que lo oyera la mora
viendo tan bella señora,
quedó atónito y turbado:
á hablarla no se ha acercado
y en un fresco fresno se sienta,
donde llora y se lamenta
solo, triste y retirado.

Pensativa y pesarosa
de lo que el amor le fragua,
mirando correr el agua
se quedó la dama hermosa;
y viéndola tan quejosa
fué el cautivo con agrado,
á la dama ha preguntado,
y ella triste respondió:
¡hay de mí! que me dejó
un amante enamorado.

En fin, con tanto primor
la venció, y con tal esmero,
que él se quedó prisionero,
y ella cautiva de amor;
fué tan grande su fervor
que allí mismo se arrepiente,
y en aquella misma fuente
recibió el santo bautismo;
y del regocijo mismo
lloraba su dueño ausente.

Dentro de la sepultura
al punto de darme tierra,
no podrá la misma muerte
privarme de que te quiera.

Nadie en el mundo podrá
tu amor desapartarme,
una pasion entibiarme
o el orbe alcanzará;
es todo acabará
e yo olvide tu hermosura,
es de mi amor la locura
yo llegára á espirar,
in te tenia de amar
entro de la sepultura.

Si con castigos violentos
me mandáran te olvidára,
o al punto contestára
con esforzados alientos:
ue previnieran tormentos
armáran contra mí guerra:
tanto mal el mundo encierra,
amor nunca olvidaré,
unque yo difunto esté
o de darme tierra.

Ya pueden prevenir penas,
ya pueden inventar males,
entre fatigas mortales
cargarme con mil cadenas:
todo esto á voces llenas
y con espíritu fuerte,
les diré de aquesta suerte:
es mi amor de tal manera,
que el hacer que no te quiera
no podrá la misma muerte.

Es tan fina mi pasion,
y te amo en tal estremo,
que ni á la muerte la temo
ni al mas sangriento leon:
grabada en mi corazon
te tengo de tal manera,
que si alguno pretendiera
que de tu amor me apartára,
todo el mundo no lográra
privarme de que te quiera.

Recibe, reina y señora
esta carta que te escribo,
que es de un infeliz cautivo,
que entre prisiones te adora.

Cuando los ojos abrí
luz de la razon,
todo mi corazon,
y vida te ofrecí:
amor usé en ti,
ima encantadora,
rella que el alma adora,
la azucena fragante,
que espera ser tu amante
ibe reina y señora.

Aquel que en grandes lamentos
e en continuo penar,
que no pudo alcanzar
estension del pensamiento;
ro si me estás atento
scucha lo que te digo:
e piedad uses conmigo,
ue si en tí veo aficion,
e abrirá mi corazon
ta carta que te escribo.

Yo quisiera muy de veras
el hablarte cara á cara,
y que tu luz me alumbrára
para dejar de penar;
pero si me dás lugar
no muestres tu génio esquivo
con este infeliz, rendido,
que así pena por tu amor,
recibe este borrador
que es de un infeliz cautivo.

En fin, yo vivo aguardando
de tus lábios esquisitos,
que con grandes requisitos
respuestas me vayas dando:
que me digas donde y cuando
podré verte bella aurora,
cuándo llegará la hora
de unir tu rostro hermoso
con este infeliz dichoso
que entre prisiones te adora.